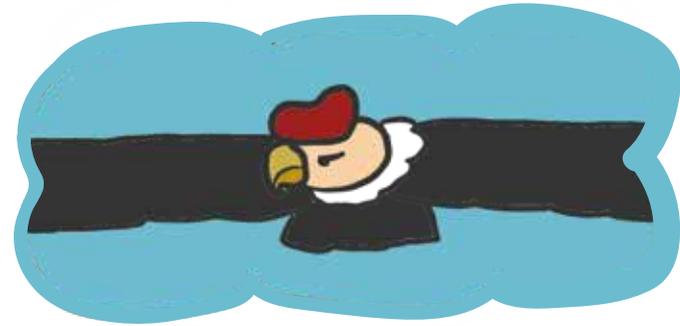


Un **CÓNDOR** ♥
y un perro



La mañana del domingo amaneció con un cielo despejado y un gran sol calentaba Quito.

Firulais era parte de la familia de humanos llamada "Los Viles", quienes ese domingo decidieron sacar a pasear a Firulais en el auto.

Firulais era un perro grande, de color blanco con café, muy activo y travieso, se subió muy feliz al auto de Papá Viles, quien manejó por dos horas hasta llegar a un páramo cerca del Antisana. Firulais cansado ya por el viaje, vio por la ventana que en ese lugar no había casi nada más que algunas vacas y ovejas.



Cuando llegaron papá Viles se bajó del auto y abrió la puerta, Firulais cansado con hambre y sediento por el viaje se bajó feliz del auto y corrió para estirar sus patas, cuando escuchó que el auto arrancó y se fue, Firulais corrió detrás de él pero no pudo alcanzarlo.

Luego de algunas horas de caminar en medio de los páramos de Quito, tenía mucha sed, hambre, frío y miedo.

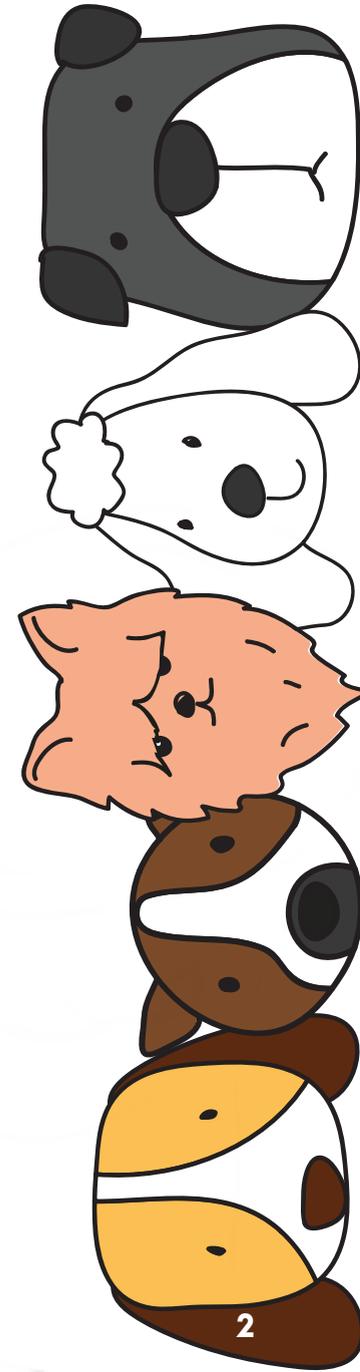
En ese momento olfateó algo y encontró un venado muerto, se acercó rápidamente y comió todo lo que pudo hasta saciarse, después vio que cinco perros más se acercaban lentamente y le preguntaron si podían comer con él.



Enseguida todos se hicieron amigos y comieron del banquete, no dejaron casi ni los huesos de ese venado, cuando vieron unas grandes sombras que se proyectaban en el pasto, alzaron a ver y miraron a grandes cóndores de más de 3 metros de largo que sobrevolaban sobre ellos, su presencia era majestuosa.

Un gran cóndor bajó y se acercó a ellos, los perros estaban dispuestos a defender lo que quedaba de la comida pero en ese momento el Cóndor les preguntó: - ¿quiénes son ustedes?, - ¿por qué se han acabado nuestro alimento?

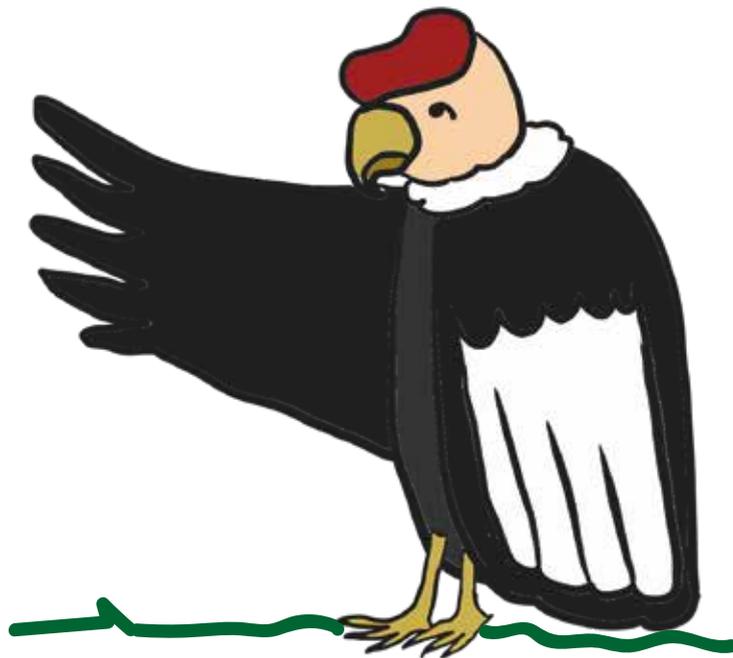
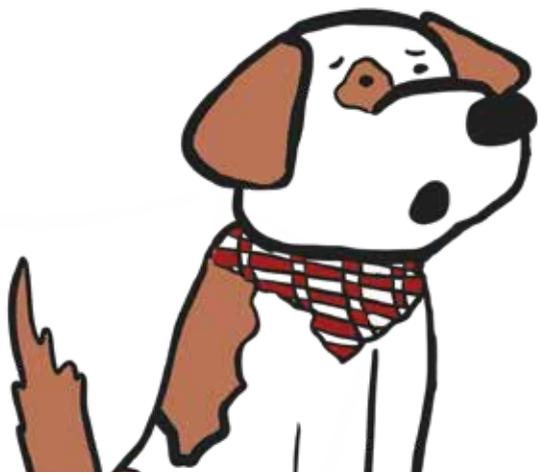
Firulais respondió: - hola gran Cóndor, yo te conozco, te he visto en muchos lugares en la casa de mi familia, pero no fue nuestra culpa acabarnos tu alimento, estábamos muy hambrientos y no encontramos nuestro hogar. -



El gran Cóndor respondió: ustedes no pertenecen a este sitio, nunca los había visto por aquí, entiendo que tengan hambre pero nosotros también tenemos y es muy difícil hoy en día conseguir alimento.

Firulais se quedó perplejo y preguntó al gran Cóndor: ¿qué vamos hacer ahora para poder sobrevivir? Pero el gran cóndor se fue muy triste, no dijo nada y se fue volando con los demás cóndores sin haber probado nada de alimento.

Los perros se organizaron en manada y se hicieron fuertes alimentándose de la comida del páramo, lo malo es que todos los otros animales como el curiquingue, osos de anteojos, cóndores, águilas, conejos, les tenían mucho miedo y huían al verlos.





Los perros también estaban tristes, en la noche tenían mucho miedo y frío, extrañaban todos sus casas, en una noche en particular se reunieron a contar sus historias y Firulais empezó: - Yo era un perro muy feliz cuando estaba chiquito, pero crecí mucho y ya no tenía espacio para correr, ni mucho alimento, no me sacaban a pasear así que cuando me subieron al carro para traerme acá yo estaba contento.



Fifí, otra perrita de la manada también contó su historia: - Yo vivía en el campo, un lugar parecido a este, pero mi familia no me alimentaba, así que decidí salir a buscar comida y luego no pude regresar a casa, ¡me perdí!.

Rex, un perro de apariencia graciosa, con muchos pelos en su cara, casi sin poder ver dijo: - Mi caso es diferente, yo nací en este lugar y mi madre salió a buscar comida pero nunca más regresó... así que con mis otras 2 hermanas nos quedamos solos aquí buscando cómo sobrevivir.



Y el último perro, se llamaba Junior, él era un perro de apariencia muy ruda, grande y de color negro, él comentó: - Yo ya vivo aquí muchos años, mi familia vive cerca pero prefiero buscar alimento por mi cuenta ya que ellos no tienen para alimentarme, en este sitio puedo cazar de todo y también encuentro vacas, ovejas, alpacas y terneros que me sirven de banquete... es que tengo siempre mucha hambre. -

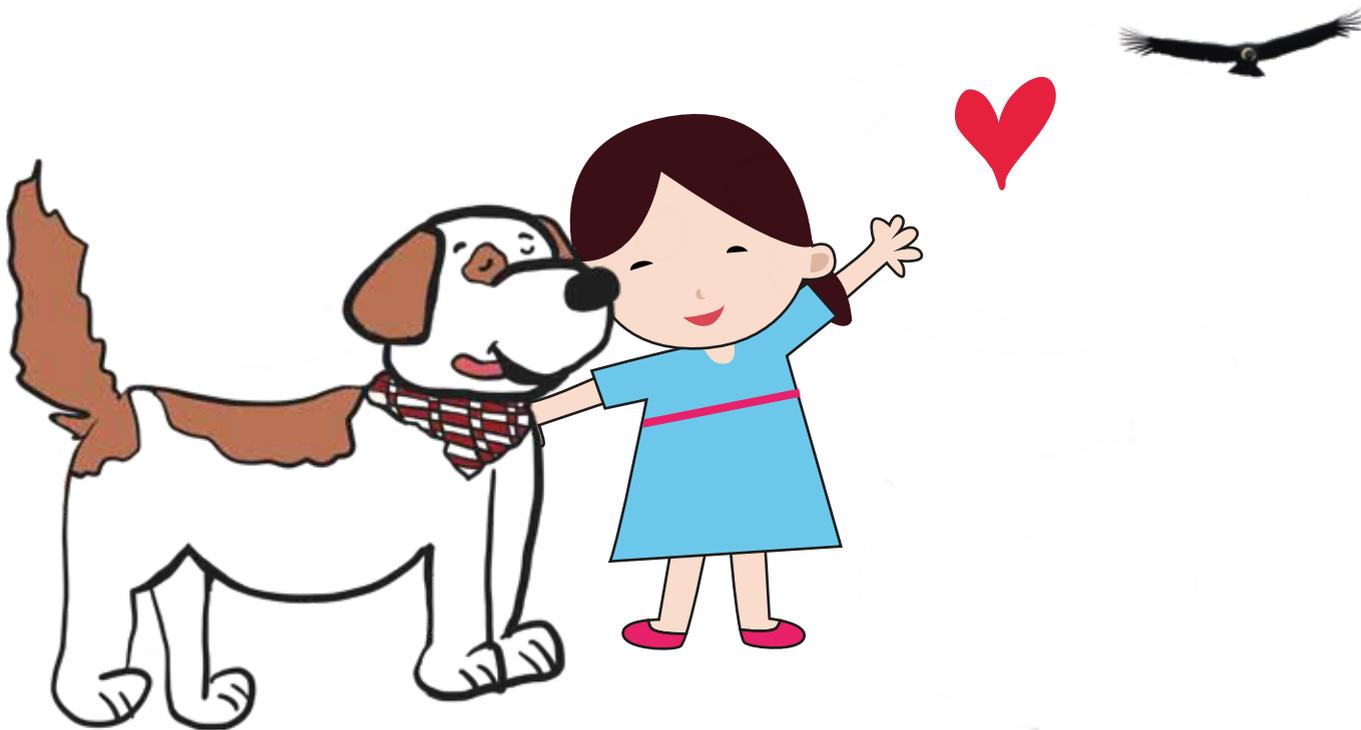
Después de la reunión Firulais se dio cuenta que todos sus amigos habían sufrido como él tras ser abandonados por sus familias, así que decidió buscar ayuda ya que no quería seguir dejando sin comida al gran Cándor, Firulais lo admiraba mucho!

Un día caminando todos en manada, vieron a un grupo de personas vestidas casi iguales, tenían aparatos extraños y en sus ropas había un dibujo del gran Cándor, se acercaban directo a ellos, Firulais no sabía que pensar, si atacar o no para defenderse, ya no confiaba en los humanos, pero cuando vio al gran Cándor en sus ropas se dejaron atrapar por ellos.



Los chicos de la Fundación tenían la labor de sacar a los perros de ahí para cuidar a los animales silvestres, a varios perros que estaban mucho tiempo en el páramo no se los pudo dar en adopción porque eran ya ferales (salvajes) y podían hacer daño a los humanos, pero a Firulais que llevaba tan solo algunos días sí pudieron entregarle a unas personas buenas y responsables que lo adoptaron. Antes de eso lo esterilizaron y vacunaron para que se encuentre más calmado en su nuevo hogar. Así Firulais nunca más pasó frío, ni hambre, ni tuvo miedo, estaba más tranquilo y vivió muy feliz con su linda familia al saber que ya no le quitaba el alimento al Gran Cóndor de los Andes a quien recordaba con mucho amor.

Fin.





Escrito e ilustrado por: Carolina Jlménez. Fundación Cónдор Andino Ecuador.
2020.